

Comentario bibliográfico



“Algunos dicen que es el corazón el órgano con el cual pensamos y el que siente dolores y ansiedades. Pero no es así... Los hombres deben saber que es desde el cerebro y sólo desde el cerebro desde donde surgen el placer, la alegría, la risa y las bromas, así como también nuestras penas, dolores, tristezas y lágrimas. A través de el pensamos, vemos, oímos y distinguimos lo feo de lo hermoso, lo malo de lo bueno, lo placentero de lo aburrido...” Y concluía, “El cerebro es el mensajero de la conciencia”. (Hipócrates)

En este libro excepcional escrito con una objetividad sorprendente por Arturo Carrillo y colaboradores se rescata para las nuevas generaciones una figura trascendente de la historia contemporánea argentina. En efecto sus páginas son un viaje en la vida y el pensamiento de Ramón Carrillo, un hombre fuera de lo común en el que la providencia reunió el humanismo y la ciencia, la capacidad de trabajo, la honestidad y la ética para dar como resultado una obra trascendente en el campo de las neurociencias, la salud pública, la filosofía y la política.

En un país como el nuestro en el cual los antagonismos políticos nos han separado en los últimos cincuenta años, es Carrillo prácticamente la única figura rescatable de esa lamentable división ya que su obra monumental como sanitarista no ha sido criticada aun por sus más enconados detractores políticos.

Pero como heredero científico de la obra de Carrillo, el Neurocirujano, no puedo resistirme a la tentación de señalar algunos aspectos de su trayectoria en ese campo.

José Arce, en 1930, crea la Sala XII del viejo Hospital de Clínicas que permitió a Manuel Balado y a su joven ayudante Ramón Carrillo dedicarse plenamente al ejercicio de la Cirugía Neurológica dando de esta manera un gran impulso al desarrollo de una actividad científica excepcional con una producción hasta entonces inigualada de trabajos de investigación básica y clínica.

El 21 de mayo de 1943 el Prof. José Arce pone en posesión de la Cátedra a su segundo Profesor Titular, el Dr. Ramón Carrillo. Al referirse al nuevo Titular dijo Arce “Carrillo ha sido siempre un trabajador infatigable. Tres años permaneció en el Instituto y mientras proseguía sus estudios neurológicos con Balado, Argarañaz y con Segura, se adiestraba conmigo en la Clínica y en la Técnica. Alumno siempre sobresaliente, una vez graduado en vez de volver sus ojos al terruño de donde saliera bachiller, dirigió su vista a los Centros científicos de Europa. En Ámsterdam, bajo la dirección de Brouwer, el primer neurólogo de Europa; de Oljenick, discípulo de Cushing y de Ariens Kappers, trabajo tres años. He dicho trabajo y no estudio porque la permanencia del joven Carrillo en Ámsterdam le permitió avanzar en el conocimiento y al mismo tiempo enriquecerlo con trabajos originales” y seguía diciendo Arce

a mi cargo durante seis años con singular eficiencia. Prosiguió estudios ya iniciados en el Laboratorio de Ariens Kappers sobre anatomía comparada del Sistema Nervioso. Sistematizó

la Yodoventriculografía y dedujo del estudio de las imágenes obtenidas originales puntos de vista para el diagnóstico, algunos de los cuales figuran en publicaciones y tratados extranjeros de patología nerviosa con el nombre de nuestro joven compatriota. A nadie extrañó por eso que su hermoso libro “Yodoventriculografía de la Fosa Posterior”, síntesis de sus trabajos sobre el tema fuera recibido con el mayor elogio por Neurólogos y Neurocirujanos hasta el punto que se había iniciado su traducción al alemán por Springer, el gran Editor de Leipzig, cuando estalló la guerra. Tuvo tiempo para más: inició la tomorradiografía del encéfalo, continuó sus estudios de anatomía patológica; revolucionó los conceptos fundamentales de las secuelas alejadas de los traumatismos craneanos; estudió con ahínco la semiología de la aracnoiditis e insistió sobre el tema llamando la atención acerca de los brillantes éxitos terapéuticos que se obtienen en muchos casos de estas afecciones con el tratamiento quirúrgico y dedicó algunas monografías al estudio de las hernias cisternales”. Carrillo en ese momento tenía 36 años de edad.

Sería muy poco lo que yo podría agregar a lo dicho entonces por el Maestro Arce, sin embargo algunos años después Dickmann en su Clase Inaugural en 1960 refiriéndose a Carrillo decía “ A su visión, inteligencia y capacidad de organización se debe la creación en 1943 del Instituto de Neurocirugía de la Facultad de Ciencias Médicas en el Pabellón Costa Buero”.

Hoy habiendo tomado distancia y siendo nosotros ajenos a los antagonismos políticos de aquel momento podemos decir sin temor a equivocarnos que la figura de Carrillo trascendió los límites de la Universidad para entrar de lleno con una visión humanística y una inteligencia superior en los acuciantes problemas de la Salud Pública. Utilizó la política, es cierto, pero a través de ella organizó sistemas de salud y sembró de hospitales la geografía nacional con eficiencia y honestidad. Carrillo murió pobre en el exilio, ejerciendo como médico general en una pequeña ciudad del norte de Brasil y pasó sus últimos días dependiendo de la ayuda de generosos colegas brasileños que lo admiraban y respetaban.

Este libro auténtico e imparcial nos muestra a Carrillo en todas sus facetas. Como organizador de la Salud Pública en Argentina podemos decir que hay un antes y un después de Carrillo y lo recuperamos en este libro a través de su pensamiento plasmado en sus propias palabras que a lo largo de sus páginas se mezclan con las del autor en una simbiosis interesante y fructífera que lo transforman en un verdadero tratado para la organización de un Sistema de Salud que se ocupa como el mismo lo dice de lo individual, lo social y lo político. Dice Carrillo con toda razón “No hay enfermos sino enfermedades” porque el concepto del hombre, su circunstancia, su entorno social y económico, condicionan sin lugar a dudas su patología.

Todos los capítulos exigen una profunda concentración en su lectura plagada de información absolutamente actualizada, el pensamiento de Carrillo como el de todo genio se adelanta en décadas a su tiempo.

Por fin el capítulo dedicado a su exilio y muerte nos emociona en cada una de sus frases.

La cronología de los acontecimientos que lo condujeron a un final prematuro e injusto, sus cartas a familiares y amigos nos muestra en fin a este hombre superior, espíritu preclaro, sacerdote laico, que sin duda excede el campo de la ciencia para adentrarse en la profundidad del hombre, en su espíritu y en la razón de su existencia.

*Prof. Emérito Dr. Armando Basso
Universidad de Buenos Aires*

Mayor información: www.dr-ramoncarrillo.com.ar
E-mail: acarrillo@fiberterl.com.ar